

“*NUESTRAS INDUSTRIAS*” por José Manuel Montenegro
(Artículo sobre la mecanización a vapor de la Imprenta en la
Venezuela del Siglo XIX, publicado en un periódico capitalino)
pp. 219-240

FUENTES

Fuente Primaria: José Manuel Montenegro, “Nuestras Industrias”, en el “*El Deber*”, Caracas, 26 de junio de 1883, Número 107; p. 2.

Fuente secundaria: Tomas Enrique Carrillo Batalla, “Hemerografía Económica del Siglo XIX”, Tomo I, Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, Caracas 2002; pp. 303 a 306. Se reproduce íntegramente el artículo de José Manuel Montenegro, “Nuestras Industrias” (pp. 303-306).

Este documento pone de relieve la combinación, a nivel del sector terciario, de varias industrias desarrolladas a su máximo nivel de tecnificación, en especial mediante el uso de la máquina de vapor.

TEXTO DEL DOCUMENTO de Manuel Montenegro (1883)

NUESTRAS INDUSTRIAS

Que las condiciones económicas del país no son lisonjeras, es punto incontrovertible para todo el mundo; y sólo puede ponerse esto en tela de litigio por mero pasatiempo, o a menos que se quiera excitar la hilaridad o la hiriente censura de los demás; y esto, en manera alguna imputable a una causa sola y exclusiva, sino al fatal concurso de múltiples y diversas circunstancias, que no son para analizarlas aquí, podrá tener una explicación perentoria con sólo enunciar que, siendo las industrias agrícola y pecuaria las grandes fuentes de prosperidad del país, y venidas aquellas a menos por motivos hartos conocidos, el malestar y la crisis consiguiente al desequilibrio de la producción, no podía hacerse esperar, y esto es precisamente el gran factor de la penuria y falta de transacciones que universalmente deploramos.

El tiempo, el trabajo y el capital que en un país rico a maravilla como el nuestro, tienden a aumentar la producción sobre el consumo, como tienden los líquidos a nivelarse, harán que este malestar desaparezca en breve; y ojalá (sic) que nuestros agricultores, rudamente aleccionados por la experiencia, busquen con empeño inteligente en la industria madre proventos (sic) que no sean sólo los del café, cultivando al efecto otros ramos de la agricultura, más redituables sin disputa que la planta referida con que vienen encariñados de mucho tiempo atrás.

Y ojalá (sic) que dando de mano nuestros llaneros al pánico que los trae sobrecogidos por el recuerdo de nuestros antiguos disturbios, multipliquen sus crías y vuelva a valer una res vacuna, lanar o de cerda lo que antes valían.

Para esto no se necesita sino que la paz perdure.

Y persuadámonos. Dios no ha querido que seamos sino criadores y agricultores; y para eso nos dio en un instante de magnificencia estas selvas y estas pampas, maravillas de su omnipotencia, y de una fecundidad inagotable, como la de la luz solar. Y siendo verdad, aforismo económico, la ley de la división del trabajo, deberemos vivir a perpetuidad cambiando nuestros frutos, las carnes de nuestros ganados, su grasa, sus pieles, nuestros algodones, las fibras que nos dan el magüey y las palmeras, nuestras maderas de tinte y ebanistería por las telas, quincallas, artefactos y demás géneros extranjeros necesarios y útiles, conforme a los usos y costumbres del país.

Esto es lo que nos enseña y pauta dogmáticamente la ciencia que trata de la riqueza de las naciones y de las causas que concurren a su aumento o disminución.

Ahora, por irrespeto a estos mandatos, no menos justos que inviolables, y por virtud de causas ocasionales, frecuentes es verdad en el variado proceso de la vida de las naciones, acontece que en ciertos centros populosos como lo es esta ciudad, se pueden cultivar algunos ramos de la industria fabril y dar esto utilidades a los dueños de dichas fábricas y salario módico a un gran número de obreros, lo cual es un beneficio público indisputablemente.

Pero para la justa apreciación de este fenómeno que pugna con la tesis que sustentamos y la contradice, hay que tener en cuenta que si estas fábricas se sostienen y reeditúan beneficios y utilidades, deben esto a alguna ley fiscal que ha hecho imposible la competencia de los efectos similares venidos del extranjero.

Hay, pues, en semejantes labores una vida de artificio que se debe al arancel vigente en el país y no a las facultades productivas de la industria, que para irradiar sus favores en todo el país, tiene que ser espontánea, y fija como la acción constante de los agentes físicos.

Si esto es o no necesario en determinados períodos de la vida de los pueblos, es punto incuestionable, como se cuestiona todavía si el sistema proteccionista en general es mejor que el de libre cambio o el de un arancel protector, colocado entre los dos extremos:

Sea de esto lo que fuere, pasamos a ocuparnos del taller de “El Cojo” una de las fábricas mejor montadas y reglamentadas que tenemos en Caracas, y a cuyos dueños enviamos desde luego nuestra voz de aliento, estando como está esta hoja al servicio de las industrias patrias.

Al entrar en los recintos donde “El Cojo” tiene radicado su imperio, se siente uno satisfecho y como trasportado a uno de esos centros manufactureros de los Estados Unidos o de Europa.

En aquel alcázar de trabajo se cultivan tres industrias conjuntamente: la de la elaboración del cigarrillo, la de la fabricación de cubiertas, etiquetas, etc., y la tipográfica.

Para sus respectivos servicios hay un juego de máquinas de último invento que nada dejan que desear, y una prensa universal grande, dos prensas universales pequeñas; y una máquina de hacer cubiertas o enveloppes, que llama preferentemente la atención por que la manejan niños y por la rapidez con que funciona.

Hay invertidos 35.000 pesos o sean 140.000 bolívares, en materiales para dar alimento a las referidas industrias; y si este guarismo se suma con el costo de las máquinas y prensas ya referidas y el de la gran prensa de cortar cubiertas y satinar, el de la máquina de tirar tarjetas automáticamente, que da 4.000 por hora y el de las máquinas de despolvillar, de picar papel, etc., etc., se verá que en la referida fábrica hay un capital enorme invertido, que vienen a acrecerlo los 5 o 6.000 pesos que se invierten en propaganda.

Realmente al visitar esta fábrica goza uno y se admira de la juiciosa habilidad del señor Herrera Irigoyen que la dirige magistralmente, y goza no menos al recorrer el salón donde manufacturan el cigarrillo 120 obreras convenientemente colocadas, y se desea con el pensamiento que estos talleres se multiplicaran en el país. Pero fijos en nuestros juicios ya enunciados, optaremos siempre por el fomento y desarrollo de nuestra cría y agricultura, y veremos estas manifestaciones de la industria manufacturera, muy laudables por cierto, como episodios truncados de una obra distinta, para agregarlos a otra en que no hacen falta, o mejor dicho, como elemento accesorio de la ganadería y agricultura, que es lo principal entre nosotros¹.

José Manuel Montenegro

CONTEXTO

Anotaciones sobre el Desarrollo de la Imprenta y su tecnología
en la Venezuela del Siglo XIX
Estudio realizado por el Pfr. José I. Urquijo.

Para ubicar y entender el Documento del siglo XIX, que ofrecemos en la Sección correspondiente de este Número de la Revista sobre Relaciones Industriales y Laborales, el Profesor Urquijo nos ofrece una breve panorámica de la introducción de la imprenta en Venezuela y su proceso de mecanización que llegaría a incluir, en forma significativa, el uso de las máquinas de vapor.

A. Primeras décadas del desarrollo de la Imprenta (mediados del siglo XVIII)

¹.Nota: el subrayado del texto con letra negrita es nuestro

1.-El primer clamor por una imprenta

El primer clamor por la necesidad de una imprenta, nos dice Ana Mercedes Pérez, en su ilustrado artículo "El Desarrollo de la Imprenta en Venezuela", provino del Colegio de Abogados, hacia el año 1792, pues la solicitaban para su uso exclusivo. La pide el Licenciado Miguel José Sanz, fundador del Colegio y el mismo de quien dijo el Barón Humboldt que *"bien valía un viaje a Venezuela para disfrutar su trato y amistad"*². Hay quienes creen que "La Descripción Exacta de la Provincia de Benezuela (sic)", publicada en 1764, no fue impresa en Valencia de España como se cree sino en Valencia de Venezuela marcando el origen de la primera imprenta del país³.

Según Ana M. Pérez, no está todavía dilucidada la referencia del barón Von Humboldt a las imprentas ambulantes que viera en el interior de Venezuela, en su viaje de 1800. No falta quien dice que los venezolanos inventaron la noticia... El sabio Depons, por su parte, se quejaba, en 1801, de la necesidad de la imprenta para el desarrollo de la agricultura. *"Para eso, hace falta una imprenta. Sólo de ella puede esperarse la reunión en un sistema general de los principios constantes y los métodos particulares que han de tomarse en cuenta para obtener productos comerciales. Ha llegado el momento de hablar de las dificultades que se han presentado para establecer una Imprenta en Caracas, bajo el mismo reglamento y vigilancia que se observa en La Habana, Santa Fe, Lima, México"*⁴. Al Gobierno español no le interesaba hacerse eco de esta necesidad concreta, pues se pensaba que los revolucionarios de las colonias podrían servirse de la imprenta para dar a conocer sus proyectos..

2.-Primeras imprentas

En su Viaje a las Regiones Equinocciales, Humboldt menciona la existencia de una imprenta, en la que *"el venerable Padre Puertas imprimía, en Caracas, pastorales y almanaques para todas las Provincias de Venezuela"*. Es posible que fuese alguna pequeña prensa de imprimir, pues consta que el Rey de España, por real Cédula firmada en San Idelfonso el 10 de agosto de 1800, negó el permiso de solicitud para establecer una imprenta en Caracas, que se había hecho por iniciativa de Don Nicolás Toro ante el real Consulado de Caracas. Se había llegado a

².Cfr. Ana Mercedes Pérez, "Desarrollo de la Imprenta en Venezuela", en la Revista Shell, Año 7, N. 28, pp. (69 a 72).

³.Cfr.Adolfo Dollero (1933), "Cultura de Venezuela", Tipografía Americana, Caracas. 1933; Tomo I, p. 408.

⁴.Cfr. Ana Mercedes Pérez, "Desarrollo de la Imprenta en Venezuela", L. c., Cita textual de A. M. Pérez, p. 70.

establecer el costo de la misma...⁵.

De acuerdo al testimonio del historiador Landaeta Rosales la primera imprenta que vino a Venezuela, fue la que trajo el General Francisco Miranda en sus expediciones a Ocumare de la Costa y Coro, en 1806, pero no llegó a desembarcarla y, posteriormente, la depositó luego en la Isla de Trinidad⁶. Hay una investigación reciente de Idelfonso Leal que da cuenta de la llegada de la imprenta a Venezuela en el año 1789, con la cual se publicó el primer periódico impreso en el país, *EL Correo de la Trinidad Española*. En una introducción dirigida *Al Lector*; Idelfonso Leal nos dice: *En sucesivos capítulos el lector encontrará un conjunto de reflexiones en torno al desarrollo de la educación, a las pugnas y tensiones de la aristocracia criolla, al mundo de los libros, de la pintura y de la música; al establecimiento de dos nuevos obispados (Mérida y Guayana), la reorganización de la Hacienda Pública y la administración de Justicia. Queda también patente la presencia del colono irlandés F. Jean Willox, a quien correspondió el honor de fundar en 1789, en la Isla de Trinidad, el primer periódico venezolano, El Correo de la Trinidad Española, que se publicó en español y francés, constaba de cuatro páginas, salía quincenalmente, y fue clausurado por difundir noticias subversivas de la Revolución Francesa. Una vez más evidencian estas páginas la importancia de ahondar en el estudio del Siglo XVIII, la centuria de las luces, pues en esos cien años es cuando el país aquilata sus instituciones y los venezolanos se presentan ante el mundo como un pueblo culto, trabajador, inconforme, deseoso de romper las ya caducas estructuras coloniales de ultramar*⁷.

3.-La primera imprenta autorizada y la *Gazeta de Caracas* (1808)

La Capitanía General de Venezuela autorizó, en 1808, la adquisición de una imprenta y la entrada de dicha máquina al Puerto de La Guaira, juntamente con la de los impresores Mateo Fleming, Mateo Gallagher y Diego Lamb. Esta imprenta era la misma que había sido transportada por el General Francisco de Miranda, con la intención de traerla a Venezuela, pero que hubo de dejar en Puerto España, en la Isla de Trinidad⁸. Se conserva el Documento (con fecha 12 de septiembre de 1808) en el que se autoriza la entrada de dicha máquina al Puerto de La Guaira, juntamente con la de los impresores Mateo Fleming, Mateo Gallagher y Diego Lamb, quienes luego editaron y difundieron una Gaceta local, que debía ser revisada antes de su distribución. Se conoció como la *Gaceta de Caracas*, cuyo primer número salió a la luz pública el 24 de octubre de 1808, siendo dirigida y redactada en sus comienzos

⁵.Cfr. B. Tavera-Acosta (1905), "Anales de Guayana", Ed. Edime, Madrid, 1954; p. 578.

⁶.Cfr. Landaeta Rosales, O. c., Tomo II, p. 214.

⁷.Cfr. *El desafío de la Historia*, Año 1, Nro. 2., p. 9, Ed. Macpecri, Caracas, 2008, donde cita la obra de Idelfonso Leal, "El Primer Periódico de Venezuela y el Panorama de la Cultura en el Siglo XVIII", Libro Menor. Academia Nacional de la Historia, Nro. 229, Caracas, 2002; p. 11.

⁸.Cfr. B. Tavera-Acosta (1954), "Anales de Guayana", Ed. Edime, Madrid, 1954; p. 577.

por el insigne educador Andrés Bello⁹. Tenía un formato de 30 por 20 centímetros y una extensión de cuatro páginas. En un principio su mentalidad era netamente colonial, llenando sus columnas con noticias de España y documentos americanos; pero de 1810 hasta la capitulación de Miranda fue revolucionaria y liberal; luego, hasta la Campaña Admirable, mostró su cara realista para después tornarse republicana, hasta 1814, cuando se convirtió en oscurantista, para ser de nuevo realista, y morir en 1822 como vocera de la Gran Colombia¹⁰.

La *Gazeta de Caracas* publicaba, en sus 94 números iniciales: loas sin fin a la monarquía española, avisos de entradas y salidas de buques-correo; precios del añil, el cacao y el café; anuncios sobre ofrecimientos de casas solares, calesas, pianos-forte, birlochos y camisas-bolero para mujeres de buen gusto; además de anuncios sobre fugas de esclavos y las correspondientes recompensas para quienes suministrasen información para su captura. "*Como dato curioso en uno de los números de La Gazeta aparecía un llamado a las damas para ingresar al periodismo*"¹¹.

En conmemoración de la fundación de la *Gaceta de Caracas*, durante muchos años, solía festejarse el 24 de octubre como "*el día del periodista*", pero, desde hace unas décadas, los periodistas acordaron cambiar la fecha para el 27 de junio, que marca la aparición de El Correo del Orinoco, fundado por Simón Bolívar, y cuya dirección estuvo en manos de Roscio, Zea y otros patriotas. En el mismo se publicó el famoso "Discurso de Angostura" del Libertador. No obstante, el gremio de los trabajadores gráficos no aceptó esta transferencia y mantuvieron el 24 de octubre como su fecha conmemorativa¹².

En el mes de marzo de 1816 el General Alejandro Petión, Presidente por ese entonces de Haití, hizo llegar a manos del Libertador, en los Callos de San Luis, una pequeña imprenta¹³. El primer periódico publicado por los independentistas fue *El Correo del Orinoco*, el 27 de junio de 1818. Un año después de la fundación de *La*

⁹.Ana Mercedes Pérez, en su artículo "Desarrollo de la Imprenta en Venezuela", en la *Revista Shell*, Año 7, N. 28, (pp. 69 a 72), presenta una fotografía de la primera página de la Gaceta de Caracas, con el editorial titulado "Apertura de la Imprenta", p. 68.

¹⁰.Cfr. Ana Mercedes Pérez, "Desarrollo de la Imprenta en Venezuela", L. c.; pp. 77-78; También Mariahé Pabón, "El Correo del Orinoco dejó constancia del Proceso de Nuestra Libertad", en *El Universal*, del martes 27 de junio de 1978; pg. 1-24. Véase como fuente principal, Pedro Grases, "El Primer Libro Impreso en Venezuela", (Edición Facsimilar con Estudio Preliminar), Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas, 1952; p. 18. Una segunda imprenta se instala en Caracas, en 1810, en la que se editó propaganda patriótica.

¹¹.Cfr. Mariahé Pabón, "El Correo del Orinoco dejó constancia del Proceso de Nuestra Libertad", l. c. Y ver, también, Ana Mercedes Pérez, "Desarrollo de la Imprenta en Venezuela", Art. Cit., p. 72

¹².Cfr. Guillermo Jose Schael (1979), "Gütemberg desplazado por la Electricidad", en *El Universal*, Caracas, 26 de octubre de 1979; pp. 2-1. Véase, también, Guillermo José Schael, "¿Por qué ayer no hubo periódicos?", en *El Universal*, Columna Brújula, 2, Caracas, jueves 26 de octubre de 1978.

¹³.Cfr. Landaeta Rosales, O. c., Tomo II, p. 214.

Gazeta de Caracas, Andrés Bello y Francisco Iznardi publican el periódico *El Lucero*, que bien puede considerarse la primera revista venezolana¹⁴. En 1822 se publica, en Caracas, *El Venezolano*, uno de los periódicos más importantes del país. Y, en 1823, *el Colombiano*, un periódico bilingüe.

4.-La "Imprenta del Rey" (1816)

Para esa misma fecha, de 1816, existía en Caracas la imprenta llamada "Imprenta del Rey", propiedad del español Juan Gutiérrez, fundada hacía pocos años, que fue escuela de muchos venezolanos, entre los que cabe mencionar a Valentín Espinal y Tomás Antero, a quienes por Real Célula patrocinada por el propio Gutiérrez se les permitió aprender el arte desde 1816¹⁵.

Desterrado Gutiérrez en 1824, dejó establecida la de su discípulo Espinal, no solo con los conocimientos que le había trasferido sino con elementos que le facilitó para que tuviera éxito en la empresa. Espinal había cultivado también el arte de la Encuadernación con el catalán Juan Pey y se animó a llevar adelante la tarea emprendida. Entre los años de 1825 y 1827, se fue a los Estados Unidos, de donde trajo un cilindro con el cual sustituyó las imperfectas balas de poner tinta. Trajo los elementos más avanzados que encontró, como la prensa de rodillo. De manera que creó así el mejor establecimiento tipográfico del país para aquellos tiempos, que llegaría a ser una verdadera escuela de tipógrafos, cajistas, prensistas, maquinistas, distribuidores, correctores y encuadernadores, y de todos los oficios de este importante ramo de servicios. El tren de encuadernadores, donde también se formaban con los años en el oficio, contaba con un director, el oficial principal y el segundo oficial, cuando era necesario, además de cierto número de aprendices¹⁶.

5.-El primer libro editado en Venezuela: la *Guía Universal* (1810)

En 1810, fue publicada, "con superior permiso", en la imprenta Gallagher y Lamb, el "Calendario Manual y Guía Universal de Forasteros en Venezuela para el año de 1810", considerado por Pedro Grases como el primer libro editado en Venezuela¹⁷. Este Calendario contenía: a) el almanaque de los doce meses del año,

¹⁴Cfr. García Aervando, "La Imprenta en la Historia de Venezuela", Caracas, 1975; pgs. 25-28. Ver, también, Pedro Grases, "El Primer Libro Impreso en Venezuela", l. c.; p. 2.

¹⁵Cfr. Landaeta Rosales, O. c., Tomo II, p. 214.

¹⁶Cfr. Landaeta Rosales, O. c., Tomo II, p. 214. "De este establecimiento", dice Landaeta, "salieron los inteligentes tipógrafos Bartolomé Valdez que fue a Valencia, León y Cecilio Echeverría a la entonces Nueva Granada, Manuel M. Zarzamendi que fue quien trajo la primera prensa para moverla al vapor; Camilo Machado, Juan Carmen Martel, Manuel Castro, José Antonio Carías, Zacarías Llaguno, y otros cajistas, de gran habilidad; y los encuadernadores Lucas Ortiz, habilísimo en el arte, Santiago Alvarez, Vicente Ibarra, José de Jesús Sosa y otros varios".

¹⁷Pedro Grases (1952), "El Primer Libro Impreso en Venezuela", O. c.; p. 28. Y Pedro Grases, "El «Resumen de la Historia de Venezuela», de Andrés Bello, Caracas, 1946.

civil, astronómico y religioso; b) el Gobierno de la Metrópoli y el Consejo y Tribunal Supremo de España e Indias; c) un Resumen de la Historia de Venezuela, que se atribuye a Andrés Bello; y d) la división Civil del país, inconclusa¹⁸. La imprenta utilizada en la elaboración de *La Gazeta* era un modelo muy poco avanzado, aunque todas las imprentas que se instalaron desde 1808 a 1830 fueron semejantes a esta. Sin embargo, había problema con los operarios. En *La Gazeta* N° 82, del 2 de febrero de 1810, se explica el aplazamiento de la edición del Calendario por estar enfermo el único operario con que contaba, y que falleció días después¹⁹.

Ana Mercedes Pérez reproduce, en la obra que venimos citando, la portada original del *Calendario Manual, Guía Universal de Forasteros en Venezuela, Para el año 1810, Con superior permiso, Caracas, en la Imprenta de Gallaguer y Lamb*.

Los avances de las técnicas de impresión eran vistas con gran recelo en las esferas políticas por la forma en que facilitaba la difusión de los hechos y sobre todo de las ideas²⁰.

6.-Las imprentas patrióticas de Valencia y Ciudad Bolívar

A poco de conocerse la instalación de la primera imprenta en Venezuela, muchas personas de iniciativa se interesaron por conseguir un equipo de este género para otras poblaciones del interior del país. En 1811 llega a Valencia, con la que se publicó el primer periódico de los patriotas, "El Publicista", el 25 de julio de ese mismo año.

El historiador guayanés Tavera-Acosta ubica la llegada de la primera imprenta a Guayana en octubre de 1817, a bordo de la goleta María, a solicitud de Simón Bolívar, haciendo posible el nacimiento del Correo del Orinoco, en 1818. "*La trajo de Trinidad José Miguel Istúriz, con quien la había negociado aquél (Simón Bolívar) por la cantidad de 2.200 pesos, de los que recibió a cuenta el mismo Istúriz, el 31 de octubre, 25 mulas a razón de 25 pesos una... El primer gerente o encargado de su manejo se llamó Andrés Roderich, quien se titulaba Impresor del Gobierno... Además de Roderich, fueron también sus primeros tipógrafos el oficial inglés Thoms Taverner y Juan José Pérez. Había también un muchacho nombrado José Santos, empleado del taller*"²¹.

¹⁸.Ibidem.

¹⁹.Cfr. Gazeta de Caracas, N° 82, del 2 de febrero de 1810 y N° 83, del 9 de febrero de 1810.

²⁰.Sobre la prensa venezolana del siglo XIX (los innumerables periódicos publicados en todo el país), véase el Capítulo XI de la obra de Adolfo Dollero, "Cultura de Venezuela", Tipografía Americana, Caracas. 1933; Tomo I, pp. 408 a 455.

²¹.Cfr. B. Tavera-Acosta (1905), "Anales de Guayana", Edime, Madrid, 1954; pp. 580-581. En varios artículos y estudios, publicados, en *Materiales para la Historia del Periodismo y de la Imprenta en el*

“El Taller fue montado en una casa particular, propiedad de José Luis Cornieles. La prensa medía 180 centímetros de alto por 79 centímetros de ancho. La plataforma central: a lo largo, tenía 69 centímetros en el medio y 75 en los ángulos; a lo ancho, en el centro 54 y en las extremidades 53; el espesor era de uno y medio. La platina medía 64 por 49. En el arco superior, que unía las columnas superiores de soporte, se veía un rótulo en relieve que decía The Washington Press. El carro tenía una longitud de 144 por 30. Poseía varias fuentes de tipos: long primer y small pica con sus respectivas itálicas y letras blancas para títulos o epígrafes. El costo total alcanzó los 2.200 pesos”²².

Los primeros trabajos de este Taller de Imprenta fueron Notas Oficiales, Decretos y Resoluciones del Libertador. Pero, su principal objetivo lo cumplió al fundar e iniciar la publicación de *El Correo del Orinoco*, que sería conocido enseguida y para siempre como el vocero de la libertad. En el primer número del periódico se informó en un Aviso sobre la orden del Gobierno que exigía se enseñase el arte a tres jóvenes que supieran leer y escribir, a quienes se daría su manutención y al estar instruidos convenientemente se les daría colocación en la imprenta...²³. En verdad, cuando hubo dificultades al enfermarse el señor Roderick, se salvó la situación porque entre las expediciones de soldados, llegadas de Inglaterra, había dos jóvenes que sabían del manejo y mantenimiento de imprentas²⁴.

Este primer número, a dos columnas, circuló el sábado 27 de junio de 1818, a partir del número 12 se editó a 3 columnas. Como previsión hacia el futuro se solicitó una nueva imprenta, que llegó el 16 de enero de 1821 en el bergantín Meta, pero por disposición del Gobierno fue llevada a Cúcuta bajo responsabilidad de Roderich, siendo substituido como gerente por otro extranjero el señor. J. Bradshaw, quien duró pocos días, dejando el cargo a William Burret Stuart. El último número de *El Correo del Orinoco* se publicó el 23 de marzo de 1822. En sus cuatro años de existencia colaboraron en sus talleres tres impresores, con un sueldo de 50 pesos mensuales. Una buena parte de los elementos de esta imprenta la hizo conducir Bolívar en su desastrosa expedición sobre el Apure, perdiéndose en la batalla de Zaraza con el General La Torre, el 2 de diciembre de 1822. Las unidades principales de la misma pasaron a los Talleres Tipográficos del Sr. Vicentini, y finalmente quedaron abandonadas en la Casa El Guácharo, semienterrada en el suelo, hasta que el Sr. Suegart propietario del establecimiento tipográfico llamado *La Empresa*, la

Zulia, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1970, se hace referencia a este Gerente Impresor con el nombre de "Andrés Roderick", p. 2. Así, por ejemplo, en el artículo de Pedro Grases, titulado "El Taller de Roderick en Angostura", pp. 353-359, en el cual se reproduce literalmente la descripción del taller que dejó, en sus Anales, el historiador guayanés Tavera-Acosta.

²².B. Tavera-Acosta (1954), "Anales de Guayana", Edit. Edime, Madrid, 1954; p. 581.

²³.Cfr. Lino Duarte Level (1914), "La Imprenta en Angostura", en *El Cojo Ilustrado*, Caracas, año XXIII, N°529, 1 de enero de 1914, reproducido en la obra de Agustín Millares Carlo y Carlos Sanchez Díaz (Compiladores), *Materiales para la Historia del Periodismo y de la Imprenta en el Zulia*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1970; pp. 88-95.

²⁴.Cfr. Lino Duarte Level (1914), "La Imprenta en Angostura", l. c., p. 90.

recuperó y armó como una reliquia histórica, donde aún se exhibía en 1895²⁵.

7.-La imprenta de Valentín Espinal (1823)

La imprenta que alcanzó más fama en la Venezuela del siglo XIX fue la de Valentín Espinal. El historiador Pedro Grases ha esbozado, en las ediciones del Cuatricentenario de Caracas, la biografía de esta notoria personalidad de las artes gráficas, de la cual tomamos algunos datos y rasgos: Valentín Espinal nació el 14 de febrero de 1803, en Caracas, entrando de aprendiz en el taller de la imprenta de Juan Gutiérrez Díaz, donde trabajó por seis años consecutivos, ganando trece reales diarios. Con ayuda de su patrón logró la Cédula Real que le otorgaba el derecho a ejercer el oficio. Entonces, se siente con la seguridad para contraer matrimonio y así lo hace el año 1822. Espinal se hizo con una pequeña prensa de madera y algunos tipos, lo que permitió trabajar, durante el día en la Imprenta del maestro y, en la noche, en su propia casa, ayudado por su esposa, quien en las mañanas mojaba el papel que su esposa usaba al regreso de la Imprenta. Desde 1823 aparecen escritos con su nombre al pie de los impresos. A los veinte años fue elegido miembro de la Municipalidad de Caracas; y, en 1827, escribe por encargo del Municipio la relación de la última estancia de Bolívar en Caracas, de enero a julio de dicho año. Para 1828, es elegido Diputado a la Convención de Ocaña²⁶.

8.-La Imprenta en Maracaibo (1821)

En 1821, con las fuerzas republicanas, llegó la primera imprenta a Maracaibo. Se trataba de una pequeña imprenta, que desapareció, en septiembre de 1822, con motivo de la ocupación de la ciudad por el jefe realista Morales: parte fue arrojada al lago y parte reembarcó y llevó consigo el General Lino de Clemente, que marchó en retirada hacia Moporo²⁷. Con los restos arrojados al mar y algunos aparatos de madera se construyó una imprenta que llegó a imprimir un periódico, *El Follón*²⁸.

Al parecer, la imprenta enviada a Cúcuta, bajo la responsabilidad de Roderick, no pudo llegar a su destino y se quedó en Maracaibo, en 1821, al servicios de las fuerzas republicanas. El primer periódico que se editó con ella fue *El Correo del*

²⁵.B. Tavera-Acosta (1905), "Anales de Guayana", Edit. Edime, Madrid, Caracas, 1954; pp. 581-584.

²⁶.Cfr. Pedro Grases, en el Prólogo a la publicación de un manuscrito inédito del célebre impresor, con el título de "Valentín Espinal, Diario de un Desterrado", Ediciones del Cuatricentenario de Caracas, Editorial Arte, Caracas, 1966.

²⁷.El Zulia Ilustrado (Ed. facsimilar 1965), Progresos de la Imprenta y del Periodismo, Tomo I, N° 2; Maracaibo, 31 de enero de 1889; p. 13

²⁸.El Zulia Ilustrado (Ed. facsimilar 1965), Progresos de la Imprenta y del Periodismo; l. c., p. 13

Zulia, redactado por Mariano Talavera y Garcés, Obispo de Tricala²⁹. "Esta imprenta desapareció en septiembre de 1822, con motivo de la ocupación de la ciudad por el jefe realista Morales: parte fue arrojada al lago y parte reembarcó y llevó consigo el General Lino de Clemente, que marchó en retirada hacia Moporo"³⁰.

En 1824, Juan Garbidas establece en Maracaibo una imprenta, que se consideraba históricamente la segunda de la ciudad³¹, y se imprimió con ella un periodiquillo llamado *El Follón*³². Se trata por tanto de la imprenta reconstruida, que ya mencionamos.

De 1821 a 1830, se publicaron en Maracaibo los siguientes periódicos u hojas periódicas: *El Correo del Zulia* (1821), impreso por Andrés Roderit, de nacionalidad francesa; *El Tribuno* (1825); *La Cosiata* (1826); el *Telégrafo del Zulia* (1827); *El Telégrafo* (1829), *La Exhalación* (1829)³³.

9.- Las imprentas en otras partes de la República.

A poco de conocerse la instalación de la primera imprenta en Venezuela, muchas personas de iniciativa se interesaron por conseguir un equipo de este género para otras poblaciones del interior del país. En 1811 llega a Valencia, en 1812 a Cumaná, en 1818 a Ciudad Bolívar³⁴.

Al llegar a Angostura, en 1818, Bolívar, que consideraba la imprenta como un instrumento tan útil como los pertrechos militares, contrató a los impresores Andrés Roderick, Tomás Tavesner y los tipógrafos Tomás Peñalver, Juan José Pérez, Juan Nepomuceno Rivas, y Guillermo Estequart, para fundar "El Correo del Orinoco", que sería conocido enseguida y para siempre como el vocero de la libertad. El primer número circuló el sábado 27 de junio de 1818 y el último el 23 de marzo de 1822. En sus cuatro años de existencia colaboraron en sus talleres tres impresores.

A Barquisimeto y Barinas, llega la imprenta en 1829 y se publica el periódico *El Llanero Libre*, y posteriormente *El Barquisimetano*, de Pablo M. Unda. En 1829 se

²⁹B. Tavera-Acosta (1905), "Anales de Guayana", Edit. Edime, Madrid, 1954; O.c., p. 583. Véase también Manuel Pérez Vila, "Orígenes de la Imprenta en Maracaibo", Boletín de la Biblioteca General, (Universidad del Zulia, Maracaibo), año I, N° 1, julio-diciembre de 1961; pp. 21-33.

³⁰El Zulia Ilustrado (Ed. facsimilar 1965), Progresos de la Imprenta y del Periodismo, Tomo I, N° 2; Maracaibo, 31 de enero de 1889.

³¹Cfr. Eduardo López Rivas (1889), "Progresos de la Imprenta y del Periodismo", artículo publicado en El Zulia Ilustrado Nro.2, del 31 de enero de 1889, pp.13-18; reproducido en la obra de Agustín Millares Carlo y Carlos Sanchez Díaz (Compiladores), *Materiales para la Historia del Periodismo y de la Imprenta en el Zulia*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1970; pp. 67-87.

³²Cfr. El Zulia Ilustrado (Ed. facsimilar 1965), Progresos de la Imprenta y del Periodismo, Tomo I, Nro. 2, Maracaibo, 31 de enero de 1889; p. 13.

³³Cfr. El Zulia Ilustrado (Ed. facsimilar 1965), Progresos de la Imprenta y del Periodismo, Tomo I, Nro. 2, Maracaibo, 31 de enero de 1889; p. 14.

³⁴Cfr. Mariahé Pabón, "El Correo del Orinoco dejó constancia del Proceso de Nuestra Libertad", l. c.

publicaba en Caracas un periódico con el nombre de *El Fanal*, acérrimo defensor de la letra impresa, temida y perseguida por los gobernantes.

10.-Otras informaciones.

Se menciona también, sin referencia crítica, que el Intendente Escalona sacó para la venta, en 1824, una máquina de hacer papel incompleta; en tanto que el Sr. John Gill estableció una agencia para la fundición de tipos New England en Caracas³⁵.

11.-La litografía

El primero que introdujo una máquina litográfica en Venezuela fue el Coronel Francisco Avendaño, siendo Comandante del puerto de La Guaira, en los años 1823 a 1825. El mismo ejecutó los primeros ensayos, tratando de obtener su retrato. En 1828 invitó al célebre pintor Juan Lovera para que trabajara con la máquina. Ambos lograron sus respectivos retratos. En 1829-30 el Coronel Avendaño vendió la máquina al Señor Antonio Damirón, quien también ejecutó algunos ensayos³⁶.

B. El desarrollo de la imprenta y la litografía en la Venezuela Independiente

Desde los inicios de la independencia, se advierte un gran impulso en la industria de la imprenta, como instrumento que hace posible el proceso de ilustración que ha venido caracterizando a todas las sociedades del mundo desde el siglo dieciocho.

1.-El Prestigio de Valentín Espinal

Como señalamos en el Primer capítulo de este Estudio, en un principio Valentín Espinal contaba sólo con una pequeña prensa de madera y algunos tipos, con todo su trabajo, en alguna medida, lo hizo famoso en la Capital. Siguiendo la breve biografía que de él nos presenta Pedro Grases (el Prólogo de la obra "Valentín Espinal, (Diario de un Desterrado)", sabemos que, en 1830 figura como miembro prominente de la Sociedad Económica de Amigos del País. El año 1835, es elegido como representante en el Congreso Nacional. Ese mismo año viaja a Estados Unidos, y apoya fervorosamente la candidatura del Dr. Vargas para Presidente de la República. En el año de 1844 funda la Sociedad Patriótica, de la que es elegido Director, entidad que aunque tuvo una vida efímera constituye un símbolo más de los afanes para Venezuela encontrarse el mejor camino. Cuatro años más tarde, en 1848, después de los sucesos del 24 de enero, sale de Venezuela a fin de evitar represalias;

³⁵.Cfr. Gerardo Lucas (1990), "Pininos Industriales en Venezuela (1820-1829)", en *El Universal*, del viernes 9 de febrero de 1990; p. 4.

³⁶.Cfr. José E. Machado (1970), "El Día Histórico", O. C. I., Caracas, 1970; p. 167. El autor señala como su fuente el periódico "El Promotor", editado en Caracas, en especial el artículo "Unos amigos del progreso", publicado en el N° 16. Véase *El Promotor*, del 4 de abril de 1843.

y, en 1858, “como culminación de su carrera pública, es elegido Diputado por Caracas para la Convención de Valencia, donde se distinguió por su oratoria mesurada, fácil, llena de principios y doctrina, expresión de su ponderada conciencia de ciudadano. Es el momento cumbre de su vida pública. Llegó a rivalizar en renombre con Fermín Toro, el excelente artista del discurso político. Figuró más de una vez en el Consejo de Estado. Estuvo entre los primeros ciudadanos, aptos para la primera magistratura de la República... Sus propósitos de paz, incompatibles con la lucha apasionada entre dos bandos, le obligaron a salir de Venezuela durante los años de 1861 a 1863”³⁷.

Valentín Espinal en el Diario de sus años de destierro, recoge sus impresiones sobre la Europa de su tiempo, estableciendo comparaciones interesantes con la Venezuela de entonces. Una de sus preocupaciones fue visitar y conocer los adelantos técnicos de las imprentas del viejo continente para ponerse al día en los avances de su oficio.

2.-Los periódicos de Caracas

Para 1851 hay varias publicaciones en Caracas: *El Heraldo*, *El Porvenir*, *La Unión*, *El Candelario*, y otras más.

El Consejero Lisboa, en su visita a Caracas, de 1843 hasta 1844, y, posteriormente, de 1852 a 1854, quedó especialmente por el grado de desarrollo de la prensa en Caracas, que, a su juicio, pasaba en la América española por ser “una de las bien montadas y dirigidas”. “Sus periódicos han adquirido una reputación que les da una considerable influencia sobre la opinión pública de las nuevas repúblicas. Desde la última revolución liberal de 1848, que destruyó la libertad de la prensa, ha disminuido su influencia, pero aún se mantiene el *Liberal de Caracas*. Hoy se publican en la capital los siguientes periódicos: *El Correo*, *El Diario*, *El Semanario* y *La Gaceta*, todos ellos impresos con mucha nitidez y los tres primeros, dando una bastante buena reseña de las noticias extranjeras, copiando mucho de los mejores periódicos de Europa y ocupándose con preferencia de los acontecimientos de América del Sur e incluso de la distante confederación argentina... No solamente se utiliza la prensa en impresión de hojas periódicas: algunos libros en boga han visto la luz en Caracas, como son las obras de Maitin y nuevas ediciones de Bello, Zorrilla y otros. Cuando llegué allí en 1852, hallé en prensa una bella edición de una obra con el título de *Biblioteca de Escritores Venezolanos*, comprendiendo producciones de los siguientes literatos: Baralt, Bello, Cagigal, Fortique, García de Quevedo, González, Mendoza, Toro, Vargas, Lozano,

³⁷.Cfr. Pedro Grases, en el Prólogo a la publicación de un manuscrito inédito del célebre impresor, con el título de “Valentín Espinal, Diario de un Desterrado”, Ediciones del Cuatricentenario de Caracas, Editorial Arte, Caracas, 1966.

Maitin, Yáñez, Ramos y García”³⁸.

3.-Imprenta de Ciudad Bolívar

En 1838, los hermanos Ayala solicitaron por conductos de casa mercantil Dalla Costa una imprenta, que llegó a Angostura en 1838. Con ella y bajo la orientación de un notable tipógrafo italiano, Cristiano Vicentini, se editaron varios periódicos de corta duración: El telégrafo (1839), El Campanero, La Cuenta, etc. Pero, el más importante de todos ellos fue el editado, en 1842, por inspiración de una fracción del incipiente partido liberal, con el nombre de *El Filántropo*. La prensa del taller editor pertenecía a la casa mercantil Dalla Costa. Los hermanos Ayala eran sus arrendatarios y el señor Vicentini el Director del periódico. Este taller pasó luego a ser propiedad de Vicentini, en 1843. En esta imprenta vieron la luz los periódicos *El Guayanés* y *El Orinoco*, en 1845, y posteriormente *El Caduceo*, órgano de los intereses del comercio, y otros más³⁹.

En 1853, se importó otra imprenta de los Estados Unidos, por medio de la casa Wuppermann, y funcionó como Imprenta Municipal, por haber contribuido la Municipalidad, de sus rentas, con 1.000 pesos. Con ella se editó El progreso, un semanario semi-oficial, comercial, literario e industrial, siendo el costo de la suscripción 10 reales por trimestre. A este siguieron otros periódicos y publicaciones como *La Gaceta*, *El Boliviano*, *El Centinela del Orinoco*, etc.⁴⁰.

Una cuarta imprenta fue fundada, con elementos traídos del exterior, por el cumanés Martínez, al separarse de la Imprenta Municipal, publicando un *Boletín Comercial*, en 1860, que salía los miércoles y sábados. Martínez, después de asociarse con otros impresores y tipógrafos conformó una gran empresa, que finalmente quedó en mano de uno de los socios, Jesús María Ortega y Rodríguez, guaireño⁴¹.

4.-La Imprenta en Maracaibo

“*Ya para 1831 era sensible*”, se nos dice en el segundo número del *El Zulia Ilustrado* de 1889, “*la necesidad de una tipografía capaz de satisfacer los intereses públicos de acuerdo con los progresos del país, pero, con todo, no fue hasta 1836, cuando el señor Miguel Antonio Baralt introdujo un imprenta y una encuadernación con todos los adelantos de la época, dirigidas ambas por el*

³⁸.Miguel María Lisboa, (Ministro Consejero), (+1881); "Relacao de uma viagem a Venezuela, Nova Granada e Equador", Bruselas, 1866. La traducción lleva por título "Relación de un Viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador", y fue publicada por Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela, Edime, Caracas-Madrid, 1954; p. 101.

³⁹.B. Tavera-Acosta (1905), "Anales de Guayana", E. Edime, Madrid, 1954; O. c., pp. 586-589.

⁴⁰.B. Tavera-Acosta (1905), "Anales de Guayana", O. c., pp. 589-590.

⁴¹.B. Tavera-Acosta (1905), "Anales de Guayana", O. c.; p. 591.

*inteligente señor Juan Carmen Martel, aventajado tipógrafo, á la vez que entendido encuadernador, de quien puede decirse que fue el fundador de la escuela de dichos ramos, de donde nació el arte de nuestros impresores. Este hermoso establecimiento se instaló en la calle de Colón, casa num. 30*⁴².

En 1849, el señor José Trinidad Arria introdujo en la ciudad una imprenta de medianas proporciones, que fue vendida en 1854 al Sr. Luis Montiel Baralt y se la conoció como Imprenta Oficial por tener un contrato con el Municipio; ese mismo año de 1854, los señores Pedro José Hernández y Valerio P. Toledo organizaron una pequeña tipografía. Poco después, José I. Gutiérrez fundó otra Tipografía. En 1859, Baralt vendió su imprenta a José Ramón Yepes, quien la mejoró notablemente⁴³.

De 1830 a 1849, se publicaron en Maracaibo los siguientes periódicos u hojas periódicas: *La Atalaya* (1830), *El Follón* (1834), *El Rayo* (1834), *El Hijo de El Rayo* (1834), *La Cotorrera* (1834), *El Relámpago* (1834), *El Maracaibero* (1835), *El Constitucional* (1836), *La Abejita* (1839), *La Mariposa* (1840), *El Tábano* (1840), *El Pica y Huye* (1840), *El Mensajero del Pueblo* (1844), *El Fénix* (1846), *Gaceta de Maracaibo* (1849)⁴⁴. A partir de estas fechas el incremento de periódicos habría que contabilizarlo por su cantidad anual.

5.-La imprenta en Barcelona

En Barcelona, encontramos en 1835, una imprenta que publica el periódico *La Aurora*, del Partido Reformista; en Cumaná, Basilio Agreda inició en 1854 la publicación del *Eco de Paria*; en San Carlos el Gobernador Dr. Guillermo Tell introdujo la prensa con *La Gaceta de Cojedes*, en 1856; en Coro, en 1842, un grupo de accionistas publicaba un periódico con el nombre de *El Observador*; en Calabozo el Dr. Lorenzo Llamozas publicaba el *Correo del Guárico*; en Mérida, Francisco Uzcátegui editaba *El Centinela de La Sierra*, en 1844; en San Cristóbal Domingo Guzmán, en 1844, publicaba *El Eco del Torbes*, y Manuel Marchán, *el Correo del Táchira*, en 1861; en Asunción, en 1856, el Gobierno Provincial de Margarita editaba *El Espartano*; en Upata, Pedro Cova publicaba, en 1858, un periódico con el nombre de *El Guaica*⁴⁵. En 1858, se publica en Esacuque, Provincia de Trujillo, el primer periódico, de una sola página, con el nombre de *Manivela* y desde el cual se ataca al monaguismo y se defiende al régimen político vigente. Lo dirigen los señores José M. Pérez y Luís Antonio Casablanca, propietarios de una

⁴².El Zulia Ilustrado (Ed. facsimilar 1965), Progresos de la Imprenta y del Periodismo, Tomo I, N° 2; Maracaibo, 31 de enero de 1889; p. 13.

⁴³.Cfr. Eduardo López Rivas (1889), "La Imprenta en el Zulia", artículo publicado en *El Fonógrafo* (Maracaibo), año VII, N°1150, 10 de octubre de 1885, reproducido en la obra de Agustín Millares Carlo y Carlos Sanchez Díaz (Compiladores), *Materiales para la Historia del Periodismo y de la Imprenta en el Zulia*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1970; pp. 59-61.

⁴⁴.Cfr. El Zulia Ilustrado (Ed. facsimilar 1965), Progresos de la Imprenta y del Periodismo, Tomo I, Nro. 2, Maracaibo, 31 de enero de 1889; pp. 14-15.

⁴⁵.Cfr. Landaeta Rosales, O. c., Tomo II, p. 215.

pequeña imprenta⁴⁶.

6.-La litografía

En 1838-39, el señor Barón Gross, encargado de Negocios por su Majestad el Rey de los Franceses, realizó varias láminas, representando una cocina, un rancho y una hacienda, tirándolas en el tren litográfico del Señor A. Damirón⁴⁷.

Hasta 1843 no se volvió a hacer un trabajo de esta índole, cuando el Sr. Carmelo Fernández presentó una serie de obras de notable perfección, "*manejando el arte con la propiedad de un genio sobresaliente y como resultado de los conocimientos prácticos adquiridos en Europa*"⁴⁸.

El Dr. Arístides Rojas menciona, como la primera Litografía de Caracas, la del Sr. Muller Staple, que data de 1842⁴⁹.

C. El desarrollo de la imprenta y la litografía a partir de 1855

En 1855 se promulgó el Código de Imprenta, que fue derogado por Páez, dictando un decreto que restringió con mayor dureza la escuálida actividad periodística de esos días, pero es, a partir de 1870, cuando encontramos notables avances en el desarrollo de la imprenta, con nuevas maquinarias y el uso de la máquina de vapor.

Se trae a Valera una imprenta comercial, que instala el Sr. José Domingo Durán. Es la segunda en la historia de la ciudad y se edita en ella *El Regenerador*, un periódico liberal, dirigido por Vicente Briceño y Briceño y Francisco Matheus Roth⁵⁰.

1.-Primera imprenta del Estado, a pedal

En los años de 1872 y 1873, el General Venancio Pulgar introdujo en Maracaibo un nuevo tipo de imprenta, con prensa de pedal, que era desconocida hasta entonces, razón por la cual se perdió sin llegar a usarse. Esta imprenta era propiedad del Estado, pero pasó a manos de particulares, con el nombre de Imprenta Zuliana, que,

⁴⁶.Cfr. Arturo Cardozo (1963); "Sobre el Cauce de un Pueblo" (Un Siglo de Historia Trujillana: 1830-1930), Biblioteca de Autores y temas Trujillanos, Imprenta Nacional, Caracas, 1963; Año de 1858, p. 116

⁴⁷.Cfr. José E. Machado (1970), "El Día Histórico", O. C. I., Caracas, 1970; pp. 168-69

⁴⁸.Cfr. José E. Machado (1970), "El Día Histórico", O. C. I., Caracas, 1970; p. 169.

⁴⁹.Cfr. "Comercio: Artes Industriales, en el Boletín de la Riqueza de los Estados Unidos de Venezuela", Año II, Tomo III, N° 34, Caracas: febrero 27 de 1893; p. 547.

⁵⁰.Cfr. Arturo Cardozo, "Sobre el Cauce de un Pueblo", 1830-1930 (Un Siglo de Historia Trujillana), Biblioteca de Autores y Temas Trujillanos, 1, 1963; Año de 1872, p 164.

refundida más tarde con restos de otras se transformó en la Imprenta Bolívar, bajo la razón social de Alvarado y Cía⁵¹.

2.-Imprentas de vapor (1876)

En 1858, y en 1861, respectivamente, los señores Manuel María Zarzamendi y Pedro José Rojas introdujeron en Caracas dos imprentas con prensas mecánicas; pero el vapor para el movimiento de las prensas vino a ser aplicado por primera vez por el señor Fausto Teodoro Aldrey, el 23 de diciembre de 1876⁵².

Fausto Teodoro de Aldrey fue un empresario caraqueño, editor de *La Opinión Nacional*, periódico guzmancista, que presentó varias innovaciones en el periodismo venezolano: utilizó siete columnas en la distribución de las páginas, insertó gran cantidad de avisos comerciales, y se publicaba vespertino⁵³.

"Un nuevo adelanto industrial se exhibió el 23 de diciembre en Caracas: la aplicación del vapor a la imprenta, suceso que se efectuó en los talleres tipográficos de La Opinión Nacional, diario de que era editor propietario el señor Fausto Teodoro de Aldrey, con la asistencia del señor General Presidente de la República y de un gran séquito oficial y particular. A este respecto dice el citado periódico⁵⁴:"

«Al llegar a la puerta del establecimiento, fue recibido el Regenerador por el señor Fausto Teodoro de Aldrey, teniendo a su lado a los empleados de la empresa; y una vez que penetró en los talleres, fue saludado por el pito del motor, como la penetrante voz del progreso que proclama el triunfo de su caudillo ilustre en esta República.»

«En el acto empezaron a funcionar las seis prensas de imprimir que cuenta el establecimiento, las dos guillotinas de cortar libros y la sierra para abastecer de combustible al vapor; por junto nueve máquinas, que a la vez se movían y producían el efecto de su destino. Las prensas grandes imprimían hojas volantes conteniendo felicitaciones al ilustre protector de la imprenta; las más pequeñas tiraban tarjetas conteniendo conceptos congratulatorios, fechas inmortales de la Regeneración, epítetos de la gloria del caudillo de Abril, hechos imperecederos de su genio y otras alusiones propias del momento, impreso todo en colores sobre riquísimo papel de Bristol y Centonial, también de varios matices y en bellísimas tarjetas con cromos, y otros de madera laminada.»

«El General Guzmán Blanco presenciaba con verdadero contento aquella actividad hija del vapor, signo imborrable de un progreso evidente, y acaso llenaba su alma con las legítimas satisfacciones que se encuentran al ver colmada una

⁵¹.El Zulia Ilustrado (Ed. facsimilar 1965), Progresos de la Imprenta y del Periodismo, Tomo I, N° 2; Maracaibo, 31 de enero de 1889; p. 14.

⁵².Cfr. F. González Guinán, O. c.; Tomo XI, p. 139. Nota a pie de página.

⁵³.Cfr. Ana Mercedes Pérez, O. c., p. 72.

⁵⁴.Cfr. F. González Guinán, O. c.; Tomo XI, p. 139.

aspiración noble en favor de la Patria y fundada una base para un mayor engrandecimiento futuro.»

«No se manifestó menos satisfecho al leer la sencilla, pero ingenua, felicitación que suscribieron y publicaron en uno de los carteles de la inauguración los 76 empleados y operarios del taller, así como los demás pensamientos que allí salían a millares de las prensas, y de los cuales ya hemos hecho mención⁵⁵»

Por otra parte, Jacobo De León nos informa, en 1887, que en Caracas *"hay muchos establecimientos industriales cuya maquinaria es movida por vapor, entre los que figuran en primer término: la Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, la Casa Editorial de La Opinión Nacional y la Tipografía El Cojo, cuyas impresiones están a la altura de las mejores de Europa y los Estados Unidos"*⁵⁶.

3.-La imprenta de Valentín Espinal

De la imprenta de Valentín Espinal no queda, aparentemente, más que el recuerdo de su fama y prestigio como pionera de esta industria de la divulgación de la palabra, en los primeros años de la vida republicana de Venezuela.

4.-La Imprenta a vapor en Ciudad Bolívar

Hasta finales de la década de los años 1860, habían existido cuatro imprentas en Ciudad Bolívar, con excelente maquinaria traída del extranjero. Para 1873 sólo funcionaban dos imprentas, más amplias y mejor organizadas, que eran el resultado de la integración de las anteriormente existentes. Destacaba, entre ambas, la del señor Julio Simón Machado, que estableció uno de los mejores talleres de la ciudad, donde se publicaba *El centinela del Oriente*⁵⁷.

Pero el salto cualitativo, desde un punto de vista técnico, fue la introducción en 1878 de la primera imprenta a vapor de Ciudad Guayana. La trajo al país el señor Emeterio Pérez y con ella se editó el periódico *La Prensa*⁵⁸.

Doce años después Jesús María Ortega y Rodríguez importó una segunda imprenta a vapor, donde se imprimió *El Bolivariense* e innumerables libros, folletos, opúsculos, periódicos y hojas sueltas a lo largo de veinte años⁵⁹.

⁵⁵.Cfr. F. González Guinán, O. c.; Tomo XI, p. 139.

⁵⁶.Cfr. Jacobo de León, Plano de Caracas de 1887, Casa editorial La Opinión Nacional, Caracas, 13 de junio de 1887; en Planos..., Plano N° 31.

⁵⁷.Cfr. B. Tavera-Acosta, "Anales de Guayana", Edit. Edime, Madrid, 1954; pp. 592-593.

⁵⁸.Cfr. B. Tavera-Acosta, "Anales de Guayana", Edit. Edime, Madrid, 1954; p. 593.

⁵⁹.Cfr. B. Tavera-Acosta, "Anales de Guayana", Edit. Edime, Madrid, 1954, 1954; p. 593. *El Bolivariense*, fundado por el propio Jesús María Ortega y Rodríguez en 1880 logró alcanzar diecinueve años de existencia.

Hacia finales del siglo y principios del siglo veinte, funcionaban los siguientes talleres: 1) La Empresa, de los hermanos Jorge y Edmundo Suegart, fundado en 1893, y que poseía máquinas de las más modernas, incluyendo linotipos de recientes modelos y máquinas movidas al vapor; 2) la Tipografía del Comercio, de Pedro Liccioni, que incorporaba el material y prensas del antiguo taller de Julio Machado; 3) la Tipografía y Encuadernación de Benito Jimeno Castro, aumentada con los materiales de la antigua imprenta El Bolivariense; 4) y el taller Gutenberg, de Rafael León⁶⁰.

5.-Mejoras de la industria impresora, en Maracaibo

En 1881, o más exactamente en 1879, el Sr. Valerio P. Toledo estableció una nueva imprenta en Maracaibo, la más grande hasta entonces conocida en esta ciudad, dotada de una prensa mecánica, que permitía la impresión de periódicos de grandes dimensiones, haciendo así posible la creación de un importante periódico de la región que llevó por nombre "Los Ecos del Zulia". Poco más tarde, el señor Eduardo López Rivas abrió la llamada Imprenta Americana, que poseía también una prensa mecánica igual a la del señor Toledo, y otras prensas y máquinas adicionales, editando otro diario de grandes dimensiones con el nombre de El Fonógrafo. Esta nueva imprenta contaba también con un taller de encuadernación anexo al de tipografía⁶¹. De estas dos imprentas salieron los mejores trabajos del ramo, mereciendo un número Extraordinario de *El Fonógrafo*, que fue presentado en la Exposición de Caracas de 1883, un primer premio; y otro en la Exposición del Zulia, en 1888⁶².

6.-El Zulia Ilustrado

Con ocasión del centenario del nacimiento del General Rafael Urdaneta, Eduardo López Rivas, editor de *El Fonógrafo*, publica en Maracaibo, el año 1888 la gran revista cultural de Maracaibo, *El Zulia Ilustrado*, que fue "...creada con el objeto de dar a conocer en el resto del país y en el extranjero, el Zulia con todas sus producciones y bellezas naturales y en todas sus manifestaciones de progreso...".

⁶⁰.Cfr. B. Tavera-Acosta, "Anales de Guayana", Edit. Edime, Madrid, 1954; pp. 593-594.

⁶¹.Cfr. Eduardo López Rivas, "La Imprenta en el Zulia", artículo publicado en *El Fonógrafo* (Maracaibo0, año VII, Nro. 1150, 10 de octubre de 1885, reproducido en la obra de Agustín Millares Carlo y Carlos Sánchez Díaz (Compiladores), *Materiales para la Historia del Periodismo y de la Imprenta en el Zulia*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1970; pp. 59-61. El propio Valerio P. Toledo, en una Rectificación enviada a El Fonógrafo, señala 1879 como la fecha correcta. Ver, en la obra que venimos citando, la p. 65.

⁶².Eduardo López Rivas, "Progresos de la Imprenta y el Periodismo", artículo publicado en *El Zulia Ilustrado*, Maracaibo, Nro. 2, 31 de enero de 1889, pp.13-18, reproducido en la Obra Citada, de Agustín Millares Carlo y Carlos Sánchez Díaz (Compiladores), pp.67-87

7.-Fundación del periódico La Religión, decano de la prensa nacional

El 17 de julio de 1890 se funda el periódico *La Religión*, por iniciativa de un grupo de preladados y presbíteros, entre los que cabe mencionar a Nicolás Eugenio Navarro, Juan Bautista Castro, Nicanor Rivero, Antonio Ramón Silva y Miguel Ángel Espinoza. Durante los períodos de 1893 a 1895 y de 1901 a 1916, el periódico estuvo a cargo de monseñor Nicolás Eugenio Navarro.

En 1929, *La Religión* cambió su nombre por el de *La Verdad*, pero las quejas habidas hicieron que un año después, retomara su antiguo nombre, bajo la dirección de Monseñor Jesús María Pellín, quien lo mejoró sustancialmente. Este diario seguía siendo, a finales del siglo XX, el decano de la prensa nacional, excluyendo el caso de la *Gaceta Oficial*⁶³.

En 1893, se fundó *El Pregonero*; en 1898, *El Independiente* y *El Buscapié*", señalados por los historiadores como de inusitada circulación⁶⁴.

8.-El Cojo Ilustrado y Cosmópolis: fotograbado mecánico

Desde finales de siglo, existían en Venezuela dos importantes revistas, "El Cojo Ilustrado, y Cosmópolis, 1894, que se convirtieron en voceros de las corrientes modernas literarias.

El Cojo Ilustrado fue fundado, en 1892, por Jesús María Herrera Irigoyen⁶⁵. Al morir "el cojo" Echezuría, creador de la Tipografía "El Cojo", al servicio de su Fábrica de Cigarrillos, quedó dueño de sus instalaciones el Sr. Irigoyen. Inmediatamente, incorporó a la imprenta el equipo de fotograbado mecánico, sistema de reproducción de imágenes, desconocido en Venezuela para la época. "Al cimentar en Venezuela la industria del fotograbado y vincularla al despertar de la cultura vernácula", comenta Korn, "Herrera Irigoyen sitúa a la prensa venezolana dentro de la renovación de la tipografía aplicada al periodismo que se afirma en Europa hacia el fin del siglo XIX"⁶⁶.

En 1889, el Sr. Echezuría fue a Maracaibo para "dar una vuelta" a los negocios de la empresa y de allí se trasladó a Curazao, a fin de tratar con algunas firmas de la

⁶³.Cfr. *El Universal*, martes 17 de julio de 1990, RR, "La Religión cumple un siglo de vida",

⁶⁴.Mariahé Pabón, l. c.

⁶⁵.Véase el libro de Julio Rosales, "El Cojo Ilustrado", donde se presenta la semblanza de Jesús M. Herrera Irigoyen. Y G. Korn, "Obra y Gracia del Cojo Ilustrado de Caracas"

⁶⁶.Cfr. *El Nacional*, "50 Años de la Muerte de J. M. Irigoyen", Lunes, 22 de octubre de 1979; C-2. Donde se citan como fuentes: Pedro Grases, "Materiales para la Historia del Periodismo en Venezuela durante el Siglo XIX"; Julio Rosales, "El Cojo Ilustrado"; G. Korn, "Obra y Gracia del Cojo Ilustrado de Caracas"

isla para estudiar la posibilidad de ampliar operaciones comerciales, pero, ocupado en estas gestiones, le sorprendió la muerte, falleciendo en Willemstad⁶⁷.

El Cojo Ilustrado estaba bellamente impreso, con grabados dibujos, diseños, excelente papel y gran calidad literaria. Contaba, además, con corresponsales en Europa y en Estados Unidos. Su publicación duró desde 1892 hasta 1915.

Las primeras máquinas que llegaron a Venezuela, para el trabajo de fotomecánica eran de madera⁶⁸. En 1897, don Pedro Valery Rísquez fundó los talleres de la casa editora, que llevarían por nombre "Tipografía Americana". En 1909, bajo la dirección de Andrés Mata, nace el periódico *El Universal*. En 1903, llegó a Venezuela la primera imprenta Duplex, importada por el diario *El Constitucional*. Era una imprenta plano cilíndrica con capacidad para cuatro páginas y podía imprimir 4.000 ejemplares por hora.

En 1894, los escritores más jóvenes del grupo de colaboradores de *El Cojo Ilustrado* fundaron la revista *Cosmópolis* (que titulaban "Revista Universal"), colocándose en poco tiempo a la vanguardia de las nuevas corrientes estéticas: De esta revista solamente se publicaron 12 números.

9.-El Zulia Ilustrado y el desarrollo mecanizado de las Imprentas Zulianas

"De 1879, para acá", señala un cronista zuliano de la época, "es cuando pueden anotarse verdaderos adelantos en el arte tipográfico con el establecimiento de nuevos talleres donde han empezado a funcionar las mejores máquinas y se han implantado los últimos adelantos; en ese año, el señor Valerio P. Toledo introdujo una imprenta con aquellas condiciones, la mayor hasta entonces conocida; y en 1881 el señor Eduardo López Rivas montó la Imprenta Americana, establecimiento que ha venido perfeccionándose con nuevas máquinas y útiles, y, además, con un taller de encuadernación anexo"⁶⁹.

La Imprenta Americana obtuvo el Primer Premio en la Exposición de Caracas de 1883, por el número extraordinario de *El Fonógrafo*, y otro en la Exposición del Zulia, por sus trabajos en imprenta y encuadernación⁷⁰. Desde el 24 de octubre de 1888, centenario del nacimiento en Maracaibo del General Rafael Urdaneta, circuló en Venezuela y en el extranjero una revista literaria, que llevaba el nombre de "El Zulia Ilustrado", impresa por la Imprenta Americana, con excelente tipografía.

⁶⁷.Cfr. Raúl S. Stéves, "Mañana se cumplen 90 años del Cojo Ilustrado", en El Diario de Caracas, del jueves 31 de diciembre de 1981; p. 15.

⁶⁸.Cfr. José Prado. La Imprenta y el Impresor, Caracas, 1979, Cap. II; 43-48; Ana Mercedes Pérez, "Desarrollo de la Imprenta en Venezuela", en Revista Shell.

⁶⁹.*El Zulia Ilustrado* (Ed. facsimilar 1965), Progresos de la Imprenta y del Periodismo, Tomo I, N° 2; Maracaibo, 31 de enero de 1889; p. 14

⁷⁰.Cfr. *El Zulia Ilustrado* (Ed. facsimilar 1965), Progresos de la Imprenta y del Periodismo, Tomo I, N° 2; Maracaibo, 31 de enero de 1889; p. 14

Desde 1888 a 1891, se publicaron 35 números, con artículos de 45 autores, y 108 grabados. Su promotor, editor y director fue Eduardo López Rivas⁷¹.

Desde los albores de la Independencia, Maracaibo no dejó de tener por lo menos un periódico; en 1877, contaba con once; en 1879, con dieciséis⁷². Entre las denominaciones de estas publicaciones merece mencionar, por reflejar los avances de la época: *El Progreso* (1872), *La Industria* (1878), *El Fonógrafo* (1879), *El Teléfono* (1887)⁷³. Para 1889, Maracaibo contaba con tres grandes talleres tipográficos capaces de hacer "toda clase de trabajos"⁷⁴.

10.-La imprenta en Los Andes

El maracaibero Ignacio Baralt estableció, en 1878, la primera imprenta de Boconó⁷⁵. Luego se siguieron instalando imprentas en distintas poblaciones de los Estados Andinos, mediante las cuales se publicaban gran cantidad de periódicos. En la ciudad de Trujillo, *El Heraldo* de los Andes, *La Agencia* y *La Gaceta Oficial*; en Pampan, *Industria* y *Letras e Iris*; en Valera, *El Civismo* y *La Revista del Centro Industrial*.

Pero, cabe destacar una iniciativa muy particular como lo fue la de del Señor Pompeyo Oliva, periodista y empresario de la ciudad de Valera, a quien se le ocurrió reunir varias imprentas pequeñas, formando con todas ellas una Empresa Tipográfica de mayor tamaño e importancia, a la cual llamó "Centro Industrial", que contó, desde sus inicios, con una Revista, dirigida por él mismo, y alcanzó notabilidad en la ciudad⁷⁶.

José I. Urquijo, UCAB, 2009

⁷¹.Cfr. *El Zulia Ilustrado* (Ed. facsimilar 1965), Progresos de la Imprenta y del Periodismo, Tomo I, N° 2; Maracaibo, 31 de enero de 1889; 2da Edición facsimilar, Fundación Belloso, Maracaibo 1980; Liminar, pp. XI-XII. "En aquella época, la tipografía se hacía a mano en Venezuela: el cajista, de pie frente al chibalete, usaba el índice y el pulgar como pinzas para sacar los tipos de los cajetines y alinearlos en el componedor, que sostenía en la mano izquierda, en el orden de las letras del original a la vista; formadas las líneas, las llevaba, previamente humedecidas, a las galeras, y las galeradas a la mesa de imponer donde las ajustaba a las "ramas", las cuales se ponían en la platina fija y vertical de la prensa movible a mano o a pedal pues pocas imprentas la movían a vapor". (Ib., p. XII)

⁷².Cfr. *El Zulia Ilustrado* (Ed. facsimilar 1965), 2da Ed. Facsimilar, Liminar; Maracaibo, 1980; p. XIII.

⁷³.Cfr. *El Zulia Ilustrado* (Ed. facsimilar 1965), Progresos de la Imprenta y del Periodismo, Tomo I, N° 2; Maracaibo, 31 de enero de 1889; pp. 16-19

⁷⁴.Cfr. *El Zulia Ilustrado* (Ed. facsimilar 1965), Progresos de la Imprenta y del Periodismo, Tomo I, N° 2; Maracaibo, 31 de enero de 1889; p. 14

⁷⁵.Cfr. Arturo Cardozo, "Sobre el Cauce de un Pueblo", 1830-1930 (Un Siglo de Historia Trujillana), Biblioteca de Autores y Temas Trujillanos, 1, 1963; Año de 1878, p. 185.

⁷⁶.Cfr. Arturo Cardozo, "Sobre el Cauce de un Pueblo", 1830-1930 (Un Siglo de Historia Trujillana), Biblioteca de Autores y Temas Trujillanos, 1, 1963; Año de 1907, p. 295.

COMENTARIO

Por José I. Urquijo

Analizando conjuntamente el contenido del Documento por el Dr. Carrillo Batalla, y el Estudio del Profesor Urquijo, como contexto del mismo, destaca el hecho de **la importancia política de la imprenta**, siendo en ello la pionera de los medios de comunicación de masas. La imprenta, y las posibilidades de ilustración, que llevaba consigo, fue vista como una peligrosa amenaza política por los países hegemónicos de la época, como lo era, en lo que concernía a Venezuela, el Reino de España. De ahí el empeño por introducirla en el país desde los albores de la Independencia, destacando en ello el propio General Francisco de Miranda.

Hoy en día ocurre algo similar con los medios de comunicación electrónicos, que han traído consigo una nueva forma de ilustración, de mayor alcance y sofisticación, que la de los tiempos de la Revolución Francesa, en especial por el efecto multiplicador que alcanzan a través de lo que se conoce como la Web, o red de redes.

Dada la importancia del invento de Guttenberg, no era de extrañar la **creciente inversión económica** que se llevó a cabo, década tras década, a lo largo del siglo XIX, en busca de su perfeccionamiento técnico. Tarea que significó tan elevados costos, como los que suponían la aplicación de la máquina de vapor a su funcionamiento. Por ello, nos parece meritorio el esfuerzo que hicieron empresarios y gobernantes de Venezuela por introducir todos esos avances a lo largo y ancho del país, a pesar de su alto costo.

Y, en los casos que mencionamos, en este trabajo, debemos además subrayar un aspecto muy interesante como lo fue **el carácter industrial** que alcanzó la utilización de las modernas imprentas en la actividad fabril, de la producción de cigarros y cigarrillos. Se dice, concretamente, en referencia a los Talleres de El Cojo, que *“en aquel alcázar de trabajo se cultivan tres industrias conjuntamente: la de la elaboración del cigarrillo, la de la fabricación de cubiertas, etiquetas, etc., y la tipográfica”*. Y ello en una Venezuela que el autor consideraba todavía un país agrario y pecuario.

En el Estudio que ofrecemos como marco del Documento de 1883, hemos reproducido, como un **documento complementario**, la descripción que nos hace el historiador Francisco González Guinán sobre la exhibición llevada a cabo en 1876, de la introducción de la máquina de vapor en la imprenta del señor Fausto Teodoro de Aldrey, “La Opinión Nacional”, con asistencia del Presidente de la República General Guzmán Blanco.